

## *Cuerpospermeables*

Una de las primeras piezas de Eulalia que conocí se llama *Frailejonmetría comparada* (2012). Me interesó muchísimo pues se ocupa de una imagen que ha ejercido en mí una fascinación enorme, por bella pero también por problemática: *El hombre de Vitrubio* de Leonardo. En la versión de Eulalia, en lugar de establecerse el hombre<sup>1</sup> como modelo de medida y de perfección, se sucede un diálogo de cuerpos en los que un frailejón y sus proporciones ofician de referente para entender un cuerpo femenino (el de la propia artista). En el dibujo, ambos cuerpos se funden y se confunden, sugiriendo similitudes, hermandades, cercanías.

Un año después, desde la misma idea, Eulalia iría al páramo Verjón, cercano a Bogotá. Viajó esta vez acompañada por un camarógrafo, preparada para que en esa salida tuviera lugar un acontecimiento plástico. Venía entrenando su cuerpo desde hacia un tiempo, con ciertas prácticas de *contact*.<sup>2</sup> Una vez en el páramo, y después de bailar, permitió que su cuerpo «perdiera» la voluntad y la rigidez y con la inercia de los movimientos, se arrimó a una comunidad de frailejones para dejarse invitar por sus balanceos. En una suerte de trance, su cuerpo se dejó guiar y acoger por esos otros cuerpos.

El anterior trabajo formularía el primer *Cuerpopermeable*. De ahí en adelante, a lo largo de los años, han sido llevados a cabo nueve. Realizados en secuencias no necesariamente sucesivas, su enumeración depende de factores contextuales y circunstanciales que permitieron o no la concreción y finalización de alguna de las piezas de la serie.

El nombre de esta serie de acciones hace referencia al imperativo que se traza la artista de suspender la autoridad que un cuerpo humano ejerce sobre otros vivientes. En un experimento que procura descentrar el cuerpo humano y dar cabida a relaciones igualitarias, en este caso, con el frailejón, en otros *Cuerpospermeables*, con la laguna, el viento o la roca, el cuerpo se permite ser permeado por estas otras entidades, ser atravesado,

---

<sup>1</sup> Así, en masculino: hombre, blanco y europeo, constructor de un canon del cuerpo humano y de una noción de belleza y de proporción.

<sup>2</sup> *Contact* improvisación es una variedad de danza.

aun, accionado, convirtiéndose en posibilitador de un acontecimiento de fusión, de diálogo, de hermandad, entre cuerpos diversos, entre fuerzas existentes.

En el curso de estas acciones, Eulalia se propone evitar el antropocentrismo, en hábitats en donde los participantes convocados son «seres y fuerzas del páramo».<sup>3</sup> Dichas acciones son llevadas a cabo entre seres de parentesco y con ellas, la artista procura horadar la estructura sujeto/objeto para entender estos acontecimientos como encuentros sujeto/sujeto.

Al respecto, comenta De Valdenebro:

A mí me gusta mucho el gesto para entender esta relación metántrópica —Otro lugar de lo humano— (2018). En «Frailejón» el asunto es ¿Cómo deshacerme de la autoridad de mi gesto? En «Viento» es ¿Cómo hago para no cantar? Y en «Niebla» ¿cómo hago para no dibujar, para que quien dibuje sea la niebla? En todas estas ocasiones, mi cuerpo es instrumento. Una frase que me gusta mucho es «Mi cuerpo es instrumento de medida». Aquí es un instrumento de la práctica de hacer un dibujo. En un dibujo hay alguien que hace un gesto, un soporte y un pigmento. Esas tres cosas. En cuanto al soporte, listo, hago un soporte que va a ser una tela. ¿Quién va a dejar esa huella? La niebla. ¿Qué material va a emplear? grafito, porque el carbón es muy pesado, en cambio el grafito es súper volátil. Entonces dije «Claro, el grafito se puede montar en la niebla». Y como la niebla es agua flotante, es humedad, y considerando que la goma arábiga funciona con humedad, entonces el grafito es transportado por la niebla, por la humedad de la niebla, y la humedad de la niebla y la humedad de la goma arábiga empatan perfecto. Y así funcionó. ¿Y yo quién soy? Soy el instrumento, mi cuerpo es el instrumento para que la niebla pueda dibujar. Entonces yo me pongo al borde del acantilado, lleno mi mano de grafito, me pongo en una posición muy específica para que la niebla arrastre el grafito de mi mano y lo pegue al soporte. Entonces, fíjate que ahí vuelvo otra vez a la afirmación fundamental: tenemos que cambiar el lugar del humano en el discurso, en el imaginario, en el lenguaje. Y yo lo tengo que pensar desde el arte porque es lo que sé hacer. Entonces, sí está lo humano, pero tiene que estar en otro lugar. Urge que esté en otro lugar. Se trata de un lugar participativo, soy un instrumento, soy uno más en esta acción. Este dibujo... no lo voy a firmar.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Frase pronunciada por Eulalia De Valdenebro para describir ese tipo de encuentros dialógicos con el páramo y sus habitantes.

<sup>4</sup> En entrevista concedida a la autora en el mes de julio de 2021

Estas operaciones llevadas a cabo a lo largo de diez años, en diferentes páramos del país, recurriendo a diversas herramientas, interrogando estrategias, inventando términos, planteando técnicas, se han desenvuelto con la ayuda de muchas, de muchos. En el transcurso de ese tiempo, Eulalia ha aprendido que antes de entrar al páramo debe pedirle permiso, para hacerlo amablemente, con humildad. También, ha entendido la noción de pago, de retorno a esas entidades que tanto han entregado y a las que nada solemos retornar.

Los resultados de estas operaciones constituyen la materialización de un diálogo, de una experiencia, de un contacto. Si algo pretenden es tocarnos, invitarnos a reflexionar sobre la forma como nos enunciamos ante el mundo. Si los *Cuerpospermeables* logran, de alguna manera, ponernos a pensar sobre ese papel que desempeñamos desde las lógicas simbólicas y ante la vida, ante los otros seres que cohabitan la Tierra, el objeto sensible ha sensibilizado, se ha abierto. Ha tenido lugar la proliferación.

ANA MARIA LOZANO, Bogotá, agosto, 2021